



Abriendo los Siete Sellos de Apocalipsis

Folleto de Información A

Suplemento a la Lección 3

En los siete sellos de Apocalipsis, como en las siete iglesias y las siete trompetas, a Juan se le mostró una delineación de las condiciones que caracterizarían las etapas sucesivas de la era Cristiana. Estudiando el bosquejo dado en estas profecías, podemos ver dónde estamos en la corriente del tiempo.

Cuando se abre **el primer sello** (Apocalipsis 6: 1, 2), aparece un caballo blanco, “y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.” Esta es una descripción del avance del evangelio en el primer siglo. Por medio del celo misionero de la iglesia primitiva, el evangelio “fue predicado a toda criatura que está debajo del cielo” (Colosenses 1: 23). El caballo blanco indica la iglesia en su pureza original. La corona, o guirnalda de victoria, muestra su conquista sobre el poder del enemigo por medio de la dirección y liderazgo de Cristo.

El segundo sello (Apocalipsis 6: 3, 4) revela un caballo bermejo. En esta escena sangrienta, la paz es quitada de la tierra, y muchos son muertos con una gran espada. Desde el principio del segundo siglo hasta el edicto de Constantino de 313 d. C., la cristiandad era ilegal por todo el imperio Romano pagano, y los Cristianos eran terriblemente perseguidos.

La apertura del **tercer sello** (Apocalipsis 6: 5, 6) nos provee un vistazo del estado del Cristianismo durante los 200 años después del año 313 d. C. El caballo, ahora negro, revela que la iglesia ha perdido su pureza original. Su jinete tiene un par de balanzas. Una voz es oída, declarando que la cantidad de dinero que anteriormente era equivalente al salario de un día (Mateo 20: 2), ahora sólo vale un cuarto de trigo. Qué ilustración tan apropiada de cómo, por los esfuerzos de Constantino de mezclarlo con el paganismo, el Cristianismo había sido abaratado. Anteriormente, el declararse usted como “Cristiano” podría costarle la vida. Ahora la palabra había perdido tanto su valor que todo vil pagano andando por la calle era un miembro de la iglesia.

La apertura del **cuarto sello** (Apocalipsis 6: 7, 8) presenta un caballo amarillo. Aquí está una iglesia que no tiene vida y está pálida, su religión una mezcla de verdad y error. Su jinete es la Muerte, y la tumba le sigue de cerca. Esto representa el período de la Edad Oscura durante la cual la chispa de la verdadera piedad estaba casi enteramente extinguida por la alta mano de los representantes de la iglesia. “Y les fue dado poder sobre ellos sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.” La tribulación de aquellos días era tan terrible que Jesús dijo, “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo.” (Mateo 24: 22).

Cuando **el quinto sello** es abierto (Apocalipsis 6: 9-11), la figura cambia. Las muertes cumulativas de millones del pueblo de Dios durante los siglos de opresión se pintan ahora como clamando a Dios, pidiendo justicia. “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Se da la respuesta que los muertos deben “descansar un poco de tiempo.” Los primeros cinco sellos nos han traído desde el primer siglo hasta mediados de 1700. Ahora prestemos nuestra atención a las señales del fin que aparecerían durante la apertura del sexto sello (Apocalipsis 6: 12, 13).

Señal #1: 1ro. de noviembre de 1755, “He aquí, hubo un gran terremoto.”

“Probablemente el más famoso de todos los terremotos es el que destruyó a Lisboa el 1ro. de noviembre de 1755. Fueron tres grandes terremotos (el primero fue el más fuerte) a las 9: 40 A.M., 10 A.M. y al mediodía. La sacudida principal duró de seis a siete minutos, una duración inusualmente larga. Dentro de seis minutos por lo menos 30,000 personas estaban muertas, todos los edificios públicos grandes y 12,000 hogares fueron demolidos. Era un día de ir a la iglesia, y una gran pérdida de vidas ocurrió en las iglesias. Siguió un fuego que duró seis días. Un muelle de mármol a la ribera del río desapareció al asiento del río, cargado de gente. Alexander von Humboldt dijo que toda el área sacudida era de cuatro veces el tamaño de Europa.” *Enciclopedia Britannica Vol. 7, p 848 (edición de 1961).*

“El terremoto más espectacular de tiempos anteriores fue el de Lisboa, en 1755. Este tiene algún derecho de ser considerado como el terremoto más grande en el registro. Si es posible creer los reportes, el área donde se sintió, que era ciertamente más de 1120 kilómetros en radio, se extendió desde las islas Azores hasta Italia, y desde Inglaterra hasta África del Norte. Una fuente de confusión en los reportes de esta sacudida, que hace difícil de juzgar la verdadera magnitud del área afectada, fue la ocurrencia general de olas en lagunas y lagos . . .

“Oscilaciones de esta clase se observaron en Francia, Italia, Holanda, Suiza, e Inglaterra, y reportes de los movimientos vinieron hasta de Noruega y Suecia, a una distancia de casi 2880 kilómetros del epicentro. En esos países, sin embargo, la sacudida no se sintió . . .

“En 1755, el daño a Lisboa misma fue muy grande. En ese tiempo, la ciudad tenía como 230,000 habitantes, casi 30,000 de los cuales fueron muertos, según cálculos conservadores. Grandes números de personas estaban en las iglesias, porque era el Día de todos los Santos, y la hora de la primera Misa. La sacudida fue seguida de un tsunami (mar de fondo) de como seis metros de alto, y después un fuego.

“El desastre sacudió toda Europa, y los moralistas y los bufones no tardaron en capitalizar en ello.” *About Earthquakes, p 141-142, por G.A. Eiby (New York: Harper, 1957).*

Señal #2: 19 de mayo de 1780, “Y el sol se puso negro como un saco de cilicio.”

“Como a las 11 de la mañana, la oscuridad era tal que requirió nuestra atención, y nos puso a hacer observaciones. A las once y media, en un cuarto con tres ventanas, de 24 secciones de vidrio cada una, todas abiertas hacia el sureste y al sur, no se podía leer una escritura grande, por personas con buenos ojos. Como a las doce, las ventanas todavía abiertas, una veladora encendida daba una sombra tan bien definida en la pared, que se tomaron perfiles con tanta facilidad como se pudo haber hecho en la noche. Como a la una un rayo de luz que había continuado hasta esta hora en el este, se cerró, y la oscuridad era más grande de lo que había sido antes. Entre la una y las dos de la tarde, el viento del oeste se refrescó un poquito, y un rayo apareció en ese lado. Almorzamos como a las dos, las ventanas todavía abiertas, y dos velas ardiendo en la mesa. A la hora de la más densa oscuridad algunas de las aves se fueron a dormir: Los gallos cantaban, contestándose unos a otros, como tan comúnmente lo hacen en la noche: Los Woodcocks, que son pájaros nocturnos, silbaban como lo hacen sólo en la oscuridad: Las ranas piaban. En resumen, era la apariencia de medianoche a mediodía.” *The Boston Gazette and the Country Journal, 29 de mayo de 1780, p 4.*

“La gente no podía leer la letra común, ver la hora del día en sus relojes, comer, o hacer sus quehaceres domésticos, sin la luz de las candelas. En algunos lugares, la oscuridad era tan grande, que las personas no podían leer la letra común al aire libre, por varias horas.” *Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences: to the End of the Year 1783, Vol. 1, p 234-235, por el profesor de Harvard, Samuel Williams (Boston: Adams and Nourse, 1785).*

“El 19 de mayo de 1780, fue un día extraordinariamente oscuro. Candelas fueron encendidas en muchos hogares; los pájaros se silenciaron y desaparecieron, y las aves de corral se fueron a dormir. La legislatura de Connecticut estaba entonces en sesión en Hartford. Prevalecía una opinión muy general, que el día del juicio estaba cerca. La Casa de Representantes, no pudiendo hacer sus negocios, suspendieron la sesión. Una propuesta de aplazar el concejo estaba bajo consideración. Cuando se pidió la opinión del Coronel [Abraham] Davenport, él contestó: ‘Estoy en contra de un aplazo. El día del juicio pueda ser que está llegando, o no. Si no, no hay razón para un aplazo: si es, yo quiero ser encontrado haciendo mi deber. Deseo, por lo tanto, que se hagan traer candelas.’” *Timothy Dwight, citado en Connecticut Historical Collections, compiled by John Warner Barber, p 403 (2d ed.; New Haven: Durrice & Peck and J. W. Barber, 1836).*

“Fue en un día de mayo del año mil setecientos ochenta, que cayó sobre la flor y dulce vida de la primavera, sobre la tierra fresca y el cielo del mediodía, un horror de grandes tinieblas.

“Los hombres oran, y las mujeres lloran; todos los oídos estaban alerta para escuchar el ruido de la ruina de la trompeta al fragmentar el cielo negro, que el terrible rostro de Cristo pudiera ver desde las rotas nubes, no como miró al amante huésped en Betania, sino severo como Justicia y Ley inexorable.

“Mientras tanto en la vieja Casa de Estado, opacos como fantasmas, estaban sentados los legisladores de Connecticut, temblando bajo sus togas legislativas. ‘¡Es el Gran Día del Señor! Suspendamos la sesión,’ dijeron algunos; y luego, como si todos estuvieran de acuerdo, todos los ojos se fijaron en Abraham Davenport. Se levantó, lentamente, partiendo con su firme voz la intolerable quietud. ‘Este bien puede ser el Día del Juicio que el mundo espera; pero sea así o no, yo sólo se mi deber presente, y el mandato de mi Señor de negociar entre tanto que Él viene. Así que en la posición donde Él me ha puesto en su providencia, yo quiero encontrarlo cara a cara, no como un siervo sin fe asustado de mi tarea, sino listo para cuando el Señor de la cosecha me llame; y por lo tanto, con toda reverencia, yo diría, que Dios haga su obra, nosotros haremos la nuestra. Traigan las candelas.’” *Abraham Davenport, en su Complete Poetical Works, p 260, by John Greenleaf Whittier (Cambridge ed.; Boston: Houghton, 1894).*

“Tal vez algunos, asignando una causa natural de esto, atribuyéndolo al espeso vapor en el aire, tratarán de evadir la fuerza de que es una señal, pero, la misma objeción será puesta contra los terremotos siendo señales que nuestro Señor expresamente menciona como tales. Por mi parte, yo realmente considero la oscuridad como uno de los prodigios predichos en el texto; diseñado para nuestra admonición y advertencia.” *Discurso por testigo ocular Elam Potter, rendido el 28 de mayo de 1780, en Enfield, Conn., citado en The Advent Herald, el 13 de marzo de 1844, p 46.*

[Nota: Cualquier sugerencia de una causa natural no puede de ninguna manera militar en contra de la significancia del evento como un cumplimiento profético. La venerable explicación es que diecisiete

siglos y medio antes de que ocurriera, el Salvador había predicho definitivamente esta doble señal diciendo: “Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.” (Mark 13: 24); y estas señales ocurrieron exactamente como fueron predichas y al tiempo indicado tanto tiempo antes que ocurrieran. Se ha indicado hace ya mucho tiempo, que es el hecho, y no la causa, de la oscuridad que es significativo en esta conexión como también en el caso de los terremotos, estrellas fugaces, y otros eventos vistos como señales de los tiempos. Cuando Jehová abrió un camino para su pueblo dentro del mar, lo hizo por “recio viento oriental.” Éxodo 14: 21. ¿Fue menos milagroso por esa razón? De la misma manera, considerar el notable oscurecimiento del sol y la luna o de la caída de las estrellas como eventos en la naturaleza no es desacreditarlos como señales misericordiosas de la cercanía del fin del tiempo de prueba.]

Señal #3: 19 de mayo de 1780, “Y la luna se volvió toda como sangre.”

“La segunda es la de la luna volviéndose como sangre; esto no lo he visto, pero, por información, tengo razón de creer que sucedió entre las 2 y el amanecer en la mañana de la misma noche después de la cual el sol se oscureció, que dicen que parecía como coágulo de sangre; y es más probable, como esa noche, antes de que la luna saliera, estaba tan oscura, en proporción, como el día, y por supuesto le daría a la luna una apariencia extraordinaria-no dejándola dar su luz.” *A View of Spiritual, or Anti-typical Babylon, p 73, by Benjamin Gorton (Troy [N.Y.]: the Author, 1808*. Noticia desde Providence, R.I., con fecha del 20 de mayo, en *The Pensilvania Evening Post (Philadelphia), el 6 de junio de 1780, p. 62, el cual se refiere a una luna roja en ciertas áreas por un período de tres días.*

Señal #4: 13 de noviembre de 1833, “Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.”

“La mañana del 13 de noviembre de 1833, fue hecha memorable por una exhibición del fenómeno llamado ESTRELLAS FUGACES, que fue probablemente más extenso y magnífico que cualquier otro similar hasta entonces registrado . . .

“Probablemente ningún fenómeno celestial nunca ha ocurrido en este país, desde la primera colonización, que haya sido visto con tanta admiración y gozo por una clase de espectadores, o con tanto asombro y temor por otra clase . . .

“El lector puede imaginar una constante sucesión de bolas de fuego, que parecían cohetes, radiando en todas direcciones desde un punto en el cielo, unos pocos grados al sureste del cenit, y siguiendo el arco del cielo hacia el horizonte . . . Las bolas, al viajar hacia abajo en la bóveda, usualmente dejaban detrás una línea vívida de luz, y justo antes de desaparecer, explotaban, o repentinamente se disolvían en humo. Ningún trueno o ruido de ninguna clase se observó, aunque nos fijamos atentamente . . .

“Las ráfagas de luz, aunque menos intensas que el relámpago, eran tan brillantes como para despertar la gente en sus camas. Una bola que se disparó en la dirección noroeste, y explotó un poquito al norte de la estrella Capella, dejó, justo atrás del lugar de la explosión, un tren fosforescente de peculiar belleza. . .

“Los meteoros empezaron a atraer la atención por su inusual frecuencia o brillantez, desde las nueve a las doce de la noche, eran notables en su apariencia, desde las dos hasta las cinco, llegaron a su máximo, en muchos lugares, como a las cuatro, y continuaron hasta que se hicieron invisibles por la luz del día.” *The American Journal of Science and Arts*, #25, enero de 1834, p 363, 365, 366, 386, 393, 394, article: “*Observations on the Meteors of November 13th, 1833,*” by Denison Olmsted.

“Para entender el uso de la palabra “lluvia”, en conexión con estrellas fugaces debemos remontarnos a las tempranas horas de la mañana del 13 de noviembre de 1833, cuando los habitantes de este continente [de Norte América] fueron en realidad obsequiados con uno de los más espectaculares despliegues que el cielo nocturno haya producido . . . Por casi cuatro horas el cielo estuvo literalmente en llamas . . . Más de un billón de estrellas fugaces aparecieron sobre los Estados Unidos y Canadá.” *The Telescope*, #7, mayo-junio, 1940, p 57, artículo “*The Falling of the Stars,*” por Peter M. Millman.

“La lluvia de estrellas saturó casi toda Norte América, habiendo aparecido en igual esplendor desde las posesiones Británicas en el norte, hasta las West-India Islands y México al sur, y desde sesenta y un grados de longitud al este de la costa Americana, hasta el Océano Pacífico en el oeste. Por toda esta inmensa región, la duración fue casi la misma.” *Letters on Astronomy, Addressed to a Lady: in Which The Elements of the Science Are Familiarly Explained in Connexion with Its Literary History*, p 348-349, by Denison Olmsted (1840 ed.).

“Ni el lenguaje, ni el lápiz, pueden adecuadamente pintar la grandeza y magnificencia de la escena . . . Se puede dudar, si alguna descripción ha sobrepasado, en exactitud e impresión, la del viejo negro de Virginia, que dijo: ‘Es terrible, señor, parecía como manzanillas cayendo de los árboles, cuando uno los sacude, para hacer sidra.’” *The New-England Magazine*, #6, enero-junio, 1834, p 47-48, artículo “*The Meteoric Shower,*” por J.T. Buckingham.

“Los cinco winter counts [registros cronológicos en escritura pictográfica nombrando cada año (winter) por algún evento extraordinario] citados en seguida, todos indudablemente se refieren al magnífico despliegue de la mañana del 13 de noviembre de 1833, que fue vista por todo Norte América y que fue correctamente asignada al invierno correspondiendo con el de 1833- 34. Todos ellos representan estrellas que tenían cuatro puntas, excepto El Cisne, que dibuja un objeto globular seguido de una pista lineal.

“Fig. 1219. Llovió estrellas. El winter count de Cloud Shield (Escudo de Nube) 1833- 34. White-Cow-Killer (Matador de Vaca Blanca) lo llama el invierno de bastantes estrellas.”

“Fig. 1220. Las estrellas se movían. El CALENDARIO de American Horse, de 1833- 34. Este muestra una estrella grande de cuatro puntas como el objeto representante y muchas estrellas pequeñas, también de cuatro puntas.

“Fig. 1221. Muchas estrellas cayeron. El CALENDARIO de Flame, 1833- 34. La figura muestra seis estrellas sobre la concavidad de la luna.

“Fig. 1222. Los Dakotas vieron magníficas lluvias de meteoritos; muy aterrorizados. El Calendario de Swan, 1833- 34.

“Battiste Good lo llama ‘año de la tormenta de estrellas, y dibuja un tipí con estrellas cayendo alrededor. Esto se presenta en la Fig. 1223.” “*Picture Writing of the American Indians,*” [U.S.] Bureau of Ethnology. Tenth Annual Report . . .to the Secretary of the Smithsonian Institution, 1888- '89, p. 723, by Garrick Mallery (Washington: Government Printing Office, 1893).

“Yo presencié este magnífico espectáculo, y me quedé asombrado. El aire parecía lleno de mensajeros brillantes descendiendo del cielo. Era aproximadamente al amanecer cuando yo ví esta sublime escena. No estuve sin la sugerencia, en el momento, de que era un heraldo de la venida del Hijo del Hombre; y en mi estado emocional en ese momento, estaba preparado para aclamarlo como mi amigo y mi libertador. Yo había leído que las estrellas caerán del cielo,’ y estaban cayendo ahora.” *Life and Times of Frederick Douglass, citando a Frederick Douglass, p. 117, Original Edition 1885 (New York: Pathway Press, 1941).*

Ahora estamos entre los versículos 13 y 14 de Apocalipsis capítulo 6. El siguiente evento que ocurre es el fin del mundo (versículos 14-17).